

TAPOPEL

Pieles Finas - Gamulanes
Cueros Gamuzas
Transformaciones

OFERTA INAUGURACION

Conejos importados desde \$ 6 900.-
Coipos desde \$ 17.700.-
Zorros Grises, Siberianos,
Blancos; Comadreas y otros

Manquehue 31 - Local 345
Cosmocentro Apumanque
Las Condes

VIVIR MEJOR

soya, los choclos, los porotos granados, las humitas, el pastel de choclo con pino de champiñones, en fin, todo lo que nos da la tierra, lo encuentro exquisito.

¿Y qué pasó con mis amigos los queques, tortas, kuchen, pasteles? Los dejé hace dos años. Ahora no podría comerlos, me son demasiado dulces. Incluso siento un rechazo al azúcar, sólo consumo miel. Prefiero un trozo de queque hecho con harina integral y miel. O galletas de avena o tartaletas de manzana (por supuesto de harina integral y miel).

PORQUE ME GUSTA, PORQUE ME HACE BIEN

Hoy, después de siete años de un régimen lacto-vegetariano estricto, me siento mejor que nunca. No adelgacé, ya que antes, pese a comer tantas cosas, siempre cuidaba el número de calorías y nunca fui gorda.

En estos siete años he escuchado las más variadas cosas. Desde la burla hasta la franca admiración: "¡qué ganas de poder hacerlo, pero no tengo fuerza de voluntad!". Otras personas me compadecen: "Pobrecita, ¡qué sacrificio más grande! ¿Qué es lo que tienes de la vida si no comes, no bebes, no fumas?" A veces, al estar en una comida con personas desconocidas, la pregunta inevitable: "¿Por qué no comes carne (o pollo, pescado)?" "Soy vegetariana."



"De mí depende que los años antes de morir sean lo más libre de enfermedades."

Muchas veces me ha dado la sensación de haber dicho "soy lesbiana" a juzgar por el cambio en la expresión de mis interlocutores. Inmediatamente tengo un cartel colgado del cuello "BICHO RARO". ¿Y no comes carne? No. ¿Y pollo? No. ¿Pescado? No. ¿Huevos? No. ¿Azúcar? No.

Frente a esto, la expresión es de franco espanto. "Pero, entonces ¿qué tienes de la vida?" Esta pregunta siempre me

asombra. ¿Es que la vida sólo tiene alimentos que ofrecer? ¿Vive feliz el que más come? En realidad, yo como para vivir y no a la inversa.

"¿Eres vegetariana por motivos religiosos? No. ¿Filosóficos? No. ¿Estuviste muy enferma y te viste obligada a hacerlo? No. Entonces, ¿por qué lo haces? Lo hago porque quiero, porque me gusta, porque me hace bien. Porque gozo mucho más de las cosas que la vida nos ofrece con una mente despejada y un aparato digestivo sin problemas.

"Leseras, si de algo hay que morirse." "En realidad, no me preocupa la muerte sino cómo voy a vivir los años antes de morir. Podría ser que tuviese un accidente y quedara lisiada, pero eso ya no depende de mí. De mí depende que los años antes de morir sean lo más libre de enfermedades posible, para poder vivirlos plenamente."

MEDICINA, ADEMAS

Como consecuencia del cambio que experimentó mi alimentación, se me solucionó un problema crónico de salud, sin darme cuenta. Durante dieciséis años sufrí de una úlcera al cuello de la matriz. Me la cauterizaron varias veces, pero se volvía a ulcerar. Mientras viví en Alemania, como último recurso, fui sometida a una intervención en la que se me amputó un trozo del cuello del útero. Duró poco. Se volvió a ulcerar. A todo esto, yo ya no quise hacer nada más y me resigné a tenerla el resto de mi vida. Cada vez que iba al ginecólogo me hacía notar este hecho.

Como a los seis meses de haber empezado el régimen vegetariano, fui a verlo para que me tomara una muestra para el Papanicolau. El me trataba varios años y conocía el problema de la úlcera.

Al examinarme me preguntó: "¿Y qué hiciste con tu cuello? Está sano, seco." Le dije que no había hecho nada local, sino que había cambiado mi sistema de alimentación. Quedó sorprendido e incrédulo. Mi cuello permaneció sano, siete años ya.

Esta es mi experiencia. Estoy feliz y agradecida de mi amiga Ruth, que fue quien me dio la oportunidad de conocer esto. Paradojalmente, ella no es vegetariana.

De más está decir que en estos años no he tomado ni una aspirina. La medicina natural cuenta con valiosos elementos que ayudan a recuperar la salud si ésta se hubiese perdido. Afortunadamente hasta aquí no los he necesitado. *

APORTES DE LATV

por ROSE MARIE GRAEPP

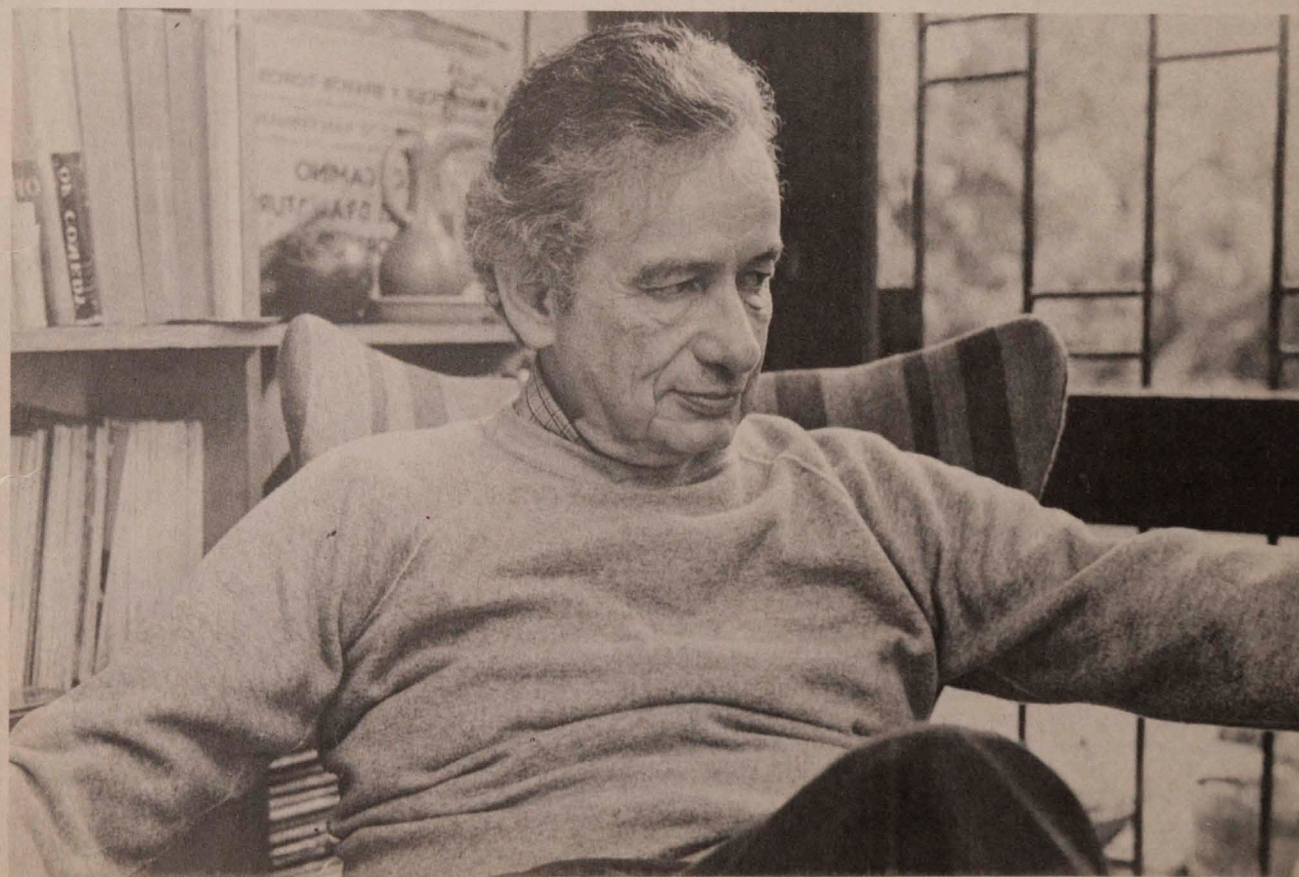
• "Sólo una persona enferma del pulmón ve una teleserie completa."

• Su telenovela es un esfuerzo de Canal 13 por mejorar el género.

VODANOVIC, EL TITIRITERO

La mañana en que fuimos a conversar con él, Sergio Vodanovic, autor de la telenovela "Los Titeres", era el único que conocía al detalle cómo termina la historia de Artemisa, ya que el final lo había entregado la tarde anterior. Los telespectadores del Canal 13 tendrán que esperar hasta el capítulo cúlmine, el cincuenta y ocho, para en-

terarse. Y de hecho, serán sólo cincuenta y ocho episodios y "ni uno más". Porque si bien a Vodanovic ya le consultaron la posibilidad que la alargara y aunque, como él mismo señala: "Se puede escribir una telenovela eterna, ya que una situación te lleva a la otra, y de ese final puede salir otro", está decidido a no prolongarla



Vodanovic: ¿Incurción en la cebolla? >

más, tal vez recordando el adagio "de lo bueno, poco".

Aunque sin duda se siente aliviado de haberle puesto punto final a ésta, su primera incursión en la telenovela, por otra parte "como he estado un año entero en esto, dedicándome todos los días a escribir disciplinadamente un cierto número de horas, ahora me doy cuenta que me falta esa rutina de tomar desayuno en cama con mi señora (no, en realidad ella levantada, porque parte a trabajar como buena feminista), y de quedarme luego en cama fumando y pensando en lo que voy a escribir inmediatamente después".

El camino de la cebolla

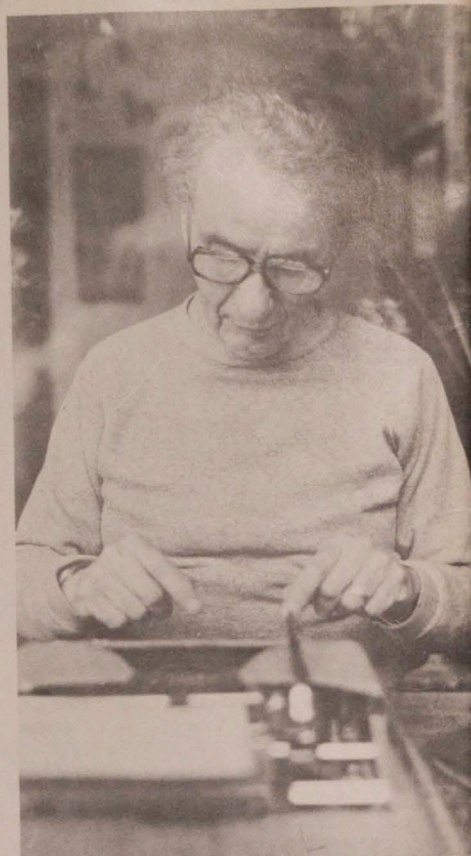
Abogado, periodista y dramaturgo de exitosa trayectoria en Chile y en el extranjero, Sergio Vodanovic es autor de diversas obras, muchas de las cuales han sido además traducidas y representadas tanto en Estados Unidos como en diversos países latinoamericanos, y llevadas al cine algunas en Chile y México. Títulos como "Deja que los perros ladren", "Perdón... estamos en guerra", "Nos tomamos la Universidad", "Mi mujer necesita marido", "Los Fugitivos", y otros, son bien conocidos por el público chileno. En 1982 realizó una miniserie (también para Canal 13) titulada "Una Familia Feliz", pero se trató de una experiencia completamente diferente a ésta de escribir una telenovela, como él mismo señala.

Y ante las críticas de que en este último caso un autor pueda verse necesariamente obligado a realizar concesiones a la "cebolla" y a los blanco y negros (con personajes malos-malísimos, y buenos-buenísimos), indica: "No sé si es un problema de concesiones. Yo creo más bien que es un problema propio del género, y necesariamente del género, en el sentido que un programa dramático que se da todos los días, al horario en que se exhibe, es para un público receptor muy amplio. El único elemento que puede ser común denominador es el melodrama. Y en cuanto a los blanco y negros, hay que recordar que es una cosa tan larga, en la cual el telespecta-

tor se tiene que poder 'enchufar' en cualquier momento. Porque (como dice el Director del Área Dramática de Canal 13, Ricardo Miranda), sólo una persona enferma del pulmón ve una teleserie completa. Entonces, se necesita que la gente que llega se ubique cuáles son los buenos y cuáles los malos. O sea, que más que un problema de concesiones es un problema inherente al género. Y por eso considero además muy poco justo criticar una telenovela con los mismos parámetros que una obra dramática, incluso que una miniserie o que una serie. Porque el género te está llevando a algo. Porque, por ejemplo, una de las cosas necesarias en él, una obligación prácticamente, es terminar el capítulo con un 'gancho', para que lo sigan viendo. Bueno, y eso te obliga, te lleva la cosa a la truculencia, necesariamente."

—¿Esa truculencia del tipo teleserie mexicana?

—"Hay un problema bien serio en eso. Todos están en la parada y pidiendo que se mejoren las telenovelas, y en eso estamos de acuerdo. Sin embargo las teleseries mexicanas, que yo personalmente encuentro aberrantes, tienen una sintonía enorme. Me doy cuenta que los canales no pueden —sobre todo por la necesidad de auto-



Sergio Vodanovic: "Las telenovelas son los cuentos de hadas de los Tiempos Modernos."



Néstor y Artemisa son la pareja romántica de "Los Titeres".

financiamiento— abstraerse de eso. Me parece bastante gracia del Canal 13 su interés por ir mejorando el género. En cuanto al fondo, a la trama, considero que las telenovelas son los cuentos de hadas de los Tiempos Modernos. Existe una necesidad de fugarse, un poco, en estos cuentos de hadas y creer que es posible lo que la realidad no hace posible. Pienso que es una necesidad muy legítima, por lo demás, y creo que satisfacerla no es malo ni mucho menos. Ahora, en cuanto a forma, ahí está el problema, cómo tratar esto. O se hace de una forma muy burda —como a mi juicio hacen los mexicanos— o se le busca una ma-

yor matización. Pero en esa mayor matización tú puedes ir perdiendo los elementos fuertes: la "chuchoca" que le gusta en general a la gente. Está por verse, en este momento, cuál resultado tiene este mismo tratamiento, pero un poco diferente. Porque yo he tratado de hacer una telenovela típica, no he pretendido innovar completamente. Entre otras cosas, porque estoy aprendiendo. Y las telenovelas son un género bien difícil."

—¿Y has visto "Los Titeres" en la pantalla?

—"Estoy grabando los capítulos para verlos luego con mayor detención. Sí, la he visto."



Constantino y Elias (Walter Kliche y Anibal Reyna). Un padre manso y bueno, y el otro, un patudo de marca mayor.



Las "Tucas" en acción.

—¿Te parece que los actores están dando sus papeles como tú te los habías imaginado?

—"En general la gente parte preguntando cómo te los imaginaste. No soy de los que me imagino —así, físicamente—, a los personajes. Más bien me ubico y conozco bien sus rasgos fundamentales. En general, todos me parecen que están bastante bien. Hay ciertas cosas que me llaman la atención: por ejemplo el padre de Artemisa, Constantino (el que hace Walter Kliche), parece que fuera un hombre enfermo, un hombre muy cansado. Yo no digo que esté mal o esté bien, porque me doy cuenta que no tengo por qué ser yo quien tenga una buena visión sobre el personaje. El director puede darle otra y puede ser igualmente válida. Y hay algo que me preocupa y es el tratamiento que se les está dando a las Tucas. Me parece que se les está dando un tratamiento un poco típico, como se ha insertado el humor en general en las telenovelas aquí. Las están viendo casi como unas cómicas entre comillas, en circunstancias que son personajes que más adelante van a tener escenas tiernas, escenas dramáticas, pero no son necesariamente las 'cómicas'. Hay una musiquita que me molesta un poco y que las anuncia así, casi como de circo."

(Al realizar la entrevista con Vodanovic se estaban exhibiendo los trece primeros capítulos, de los años sesenta de Artemisa en Chile.)

—¿Trataste de incorporar algún tipo de mensaje en "Los Titeres"?

—"Yo me ubico perfectamente dónde estoy, en qué país estoy, en qué Canal estoy, por lo tanto en cuáles son las circunstancias, etc. Entonces, me planteé exclusivamente como algo de entretención. Evidentemente, por mucho que uno lo mire sólo como entretención, hay una serie de valores que van surgiendo, que son de uno y que de alguna manera salen, se entremezclan, pero no tuve en forma previa una idea de mensaje. Aunque creo que al final me resultó 'mensajoso'."

—¿Y cuál sería el mensaje fundamental?

—"Eso está dentro de las cosas que al Canal no le gusta que uno diga, porque implica adelantar la telenovela. Si yo te digo el mensaje, te tendría que decir el final..." *